



Heinrich Böll

Pero ¿qué será de este muchacho?



Galaxia Gutenberg

Círculo de Lectores

HEINRICH BÖLL

Pero ¿qué será
de este muchacho?

Traducción de
Joan Fontcuberta

Galaxia Gutenberg

<i>Círculo de Lectores</i>

El 30 de enero de 1933 yo tenía quince años y seis semanas, y casi exactamente cuatro años más tarde, el 6 de febrero de 1937, cuando tenía diecinueve años y siete semanas, me otorgaron el «Diploma de Bachillerato». El diploma contiene dos errores: mi fecha de nacimiento es incorrecta y mi opción profesional, «librero», el director la cambió, sin preguntármelo, por la de «editor», no sé por qué. Estos dos errores, que yo celebro, me dan la oportunidad de poner en duda todos los demás datos, inclusive las notas. No descubrí estos dos errores hasta dos años después, cuando por primera vez me interesé de verdad por el diploma para matricularme en el primer ciclo de estudios en la Universidad de Colonia en el semestre de verano de 1939, y me di cuenta del error en mi fecha de nacimiento. No se me ocurrió la idea de mandar corregir tamaña equivocación en un documento oficial tan importante; dicho error me permite abrigar una cierta duda: ¿soy yo realmente aquél al que declaran apto para entrar en la universidad? ¿Acaso se refiere a otro? ¿A quién? Este juego me permite también suponer que el documento podría no ser válido.

Debo hacer constar algunas suposiciones más: si forma parte de la trayectoria obligatoria de los escritores alemanes «haber *sufrido* la escuela», ten-

go que acusarme de haber faltado a mis deberes. Desde luego que sufrí (alguien me interrumpe: ¿quién, viejo o joven, no sufre?), pero no en la escuela. Afirmo: puesto que no podía impedirlo –como muchas cosas luego en mi vida–, tomé «el asunto en mis manos», lo incorporé a mi conciencia. El cómo queda todavía por explicar. Doloroso fue el paso de la escuela primaria a la secundaria, pero yo tenía diez años, y no es este período, muy breve, el que quiero describir. A veces me aburría en la escuela, me enfadaba, sobre todo con el profesor de Religión (y él, por supuesto, conmigo –tales observaciones son, ¡otra suposición!, «bilaterales»–), pero ¿sufrir? No. Más suposiciones: mi aversión a los nazis, invencible (y hasta ahora invencida), no era una oposición, ellos *se oponían* a mí, me eran odiosos a todos los niveles de mi existencia: consciente e intuitivamente, estética y políticamente; hasta ahora no he podido descubrir en los nazis ni en su época una dimensión interesante, mucho menos estética, y me estremezco al ver ciertas escenas de película y de teatro. En las Juventudes Hitlerianas simplemente no *podía* entrar y no entré. Así fue.

Una suposición más (y *todavía* vendrá otra): duda justificada en cuanto a mi memoria, pues de esto hace ahora entre cuarenta y cuatro y cuarenta y ocho años, y no dispongo de apuntes ni notas. Se quemaron en mi buhardilla de la casa del Karolingerriing 17 de Colonia, y tampoco estoy seguro de mi memoria cuando se trata de relacionar mis vivencias con los acontecimientos históricos: por

ejemplo, yo habría apostado que fue en otoño de 1934 cuando Göring en su calidad de ministro presidente de Prusia mandó decapitar con el hacha a siete jóvenes comunistas de Colonia. Habría perdido la apuesta: esto ocurrió en otoño de 1933. Y la memoria no me engaña cuando recuerdo que una mañana un compañero de clase, miembro de la SS (entonces todavía con uniformes negros), agotado y sin embargo con el brillo de la fiebre del cazador en los ojos, contó que durante la noche habían ido a la caza del ex ministro Treviranus en el barrio residencial de Godesberger. Gracias a Dios en vano (pensé yo, no él), y cuando luego busco y compruebo que Treviranus se había exiliado ya en 1933, y nosotros en 1933 sólo teníamos dieciséis años, cuando la edad mínima para ingresar en la SS era de dieciocho, dicho recuerdo tuvo que tener lugar a lo sumo en 1935, por lo tanto Treviranus tuvo que regresar de nuevo ilegalmente al Reich alemán en 1935 o 1936, a menos que la SS estuviera mal informada. Garantizo, pero no llego a situarla en el tiempo, esa *story*, esa singular mezcla de fatiga y de fiebre en los ojos. Última suposición o advertencia: el título *Pero ¿qué será de este muchacho?* no debería suscitar falsas esperanzas ni falsos temores. No todos los muchachos, cuyos parientes y amigos se formulan y les formulan con razón la eterna pregunta cargada de terror, llegarán a ser escritores después de algunas paradas, rodeos y extravíos, y quisiera subrayar que la pregunta, tal como fue planteada, era tan seria como justificada, y no sé si mi madre, si todavía viviera, no la

plantearía también hoy: PERO ¿QUÉ SERÁ DE ESTE MUCHACHO? Quizá debería hacerse la pregunta incluso a políticos de edad avanzada y que han triunfado en la vida, a prelados de la Iglesia, escritores, etcétera.

Desconfiado, echo ahora por el sendero «realista», cronológicamente embrollado: desconfiado frente a las declaraciones autobiográficas, mías y de otros. Puedo garantizar la atmósfera y la situación, también los hechos en ellas inscritos, pero, confrontado con hechos históricos fácilmente verificables, no puedo garantizar la sincronización: véase los dos ejemplos de más arriba.

Y es que ya no sé si todavía en enero de 1933 era o no miembro de una congregación de juventudes marianas; también sería inexacto si dijera que durante el nazismo «fui a la escuela» durante cuatro años. Porque no fui cuatro años a la escuela; hubo días, si no incalculables, sí incalculados, en los que –aparte de vacaciones, fiestas y enfermedades, que habría que restar– no fui a la escuela. Me gustaba la escuela de la calle (no puedo decir «la escuela de los arbustos, *Buschschule*: hacer novillos», porque la ciudad vieja de Colonia tiene y tenía pocos arbustos [*Büsche*]). Me gustaba recorrer las calles entre el Waidmarkt y la catedral, las calles laterales del Mercado Nuevo y el Mercado del Heno, todas las que bajan a derecha e izquierda de la calle Alta en dirección a la catedral; ni siquiera me llevaba la mochila escolar como coartada, la dejaba en casa en el armario entre las galochas y las prendas de

vestir largas. Mucho antes de conocer *El viajero sin equipaje* de Anouilh ya hubiera deseado ser uno y este sueño (nunca hecho realidad) me persigue hasta hoy. Las manos en los bolsillos, los ojos abiertos, vendedores ambulantes, baratilleros, mercados, iglesias, también museos (sí, me gustaban los museos, tenía sed de cultura, aunque no era muy aplicado), prostitutas (en Colonia apenas había camino que no llevara a ellas), perros y gatos, monjas y curas, y el Rin, ese Rin vasto y gris, vivo y animado, en cuya orilla podía sentarme durante horas, y a veces también iba al cine para quedarme en la penumbra de las sesiones matinales en compañía de unos pocos ociosos y algunos parados. Mi madre sabía muchas cosas, adivinaba algunas, pero no todas. Según los rumores familiares —que, como todos los rumores familiares, hay que tomar con cautela—, durante los tres de los cuatro últimos años de escolarización bajo el nazismo yo había faltado a clase la mitad del tiempo. Ciertamente, era mi «época escolar», pero no iba a clase todos los días y, si me pongo a describir estos cuatro años, sólo podrá ser una historia de *también*, implícita, pues *también* fui a la escuela.

Título de la edición original: *Was soll aus dem jungen Bloss werden? oder:
Irgendwas mit Büchern*

Traducción del alemán: Joan Fontcuberta

Publicado por:

Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 1.º 1.ª A
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com
Círculo de Lectores, S.A.

Travessera de Gràcia, 47-49, 08021 Barcelona
www.circulo.es

Primera edición: enero 2013

© Verlag Kiepenheuer & Witsch GmbH & Co. KG, Cologne/Germany, 1981, 2006

© de la traducción: Joan Fontcuberta, 2013

© Galaxia Gutenberg, S.L., 2013

© para la edición club, Círculo de Lectores, S.A., 2013

Preimpresión: gama, sl

Impresión y encuadernación: Liberdúplex

Depósito legal: B. 16779-2012

ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-15472-39-1

ISBN Círculo de Lectores: 978-84-672-5208-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización
de sus titulares, a parte las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear
fragmentos de esta obra (www.conflicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)